

CORAZON DE LA AURORA

Aún no se oculta el sol, amada,
y en el rostro nos brota el encuentro del
yerbajo
y la estrella.

Solo en el mar cabremos. Allí descubriremos
el vuelo a la gaviota.
y entenderemos la humedad del beso.
Y podremos cantar
y podremos reunir apresurados tanta sombra
nuestra
y podremos palpar
la luminosa magnitud de la naranja.

Ahora que el viento teje día a día
este milagro en nuestra frente,
sabemos empezar la desnuda huella de la
flor,
y nos une el calor
y lo sencillo.

¿Quién nos podrá llamar en este instante
si aún no hemos logrado adormecer la infancia,
si nuestro corazón, ah compañero fiel,
hoy es simple y liviano...?

Y el anuncio del beso
y el callado universo de la piel
y el límite transido
del trigal, tan nuestro!

Mujer, hoy hemos dado con la queja
pequeña y constelada de nuestro hijo,
sabemos de la siembra
y latimos, latimos
unidos por el tibio manantial del beso.

¿Cómo aguardar entonces lo que amamos,
lo que nos llena los últimos rincones
del abrazo
y protege el redondo follaje
de tu vientre?
Si la flor encierra el maternal secreto
de la aurora,
¿cómo hablar de la luz sin contenerla?

Y sin embargo
no hemos dejado el tacto del rocío aún,
y hablamos como siempre,
y cantamos al mar como siempre,
y amamos,
como siempre...



CARLOS FRANCISCO MONGE n. 1951) se va revelando cada vez con más firmeza, como uno de los poetas valiosos de la última generación. En POSDATA N° 32 se publicó otro poema de este libro cuyo cuya aparición señalamos en este número.

Carlos Francisco Monge